

La comunidad transfronteriza: la subcultura del reciclaje y la reconfiguración social de la mujer en el norte de México¹

Roxana Rodríguez Ortiz*

*Mujeres trabajadoras
pasto de maquiladoras
cumplidoras eficientes,
mano de obra sin igual,
lo que exportan las empresas,
no lo checa el aduanal.
Paulino Vargas*

La construcción identitaria de los sujetos que habitan la frontera (ya sean transfronterizos o mexicoamericanos), es parte de un proceso gradual que se ha gestado, de manera intercultural, entre dos sociedades liminales (la mexicana y la estadounidense) que se confrontan a diario para hacerse presentes o para diferenciarse entre sí.² Es por ello que esta investigación consiste en analizar la conformación de la comunidad transfronteriza, a partir de la urbanización de la frontera norte de México, con la intención de exponer los complejos procesos de integración social a los que se exponen los migrantes (vulnerabilidad social, discriminación étnica y subalternidad cultural); así como los nuevos patrones de participación social que han desarrollado las mujeres para adecuarse a la realidad fronteriza, enmarcada por la explotación, la ilegalidad y la violencia.

¹ Texto presentado en el taller temático México-Alemania: "Poder, espacio y cultura/s en las ciudades", realizado en Berlín, Alemania, durante julio del 2008.

* Profesora-investigadora en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Doctora en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, por la Universidad Autónoma de Barcelona.

² Para esta investigación defino a los sujetos transfronterizos como aquellos sujetos que tienen un origen determinado, aunque provengan de distintos estados de México; es decir, son sujetos que se han adecuado a la realidad de la globalización: se manejan bajo sus propios intereses y por la necesidad de sobrevivir, más que por el deseo de resistir o de ser aceptado por el otro. Los sujetos transfronterizos asimilan una o varias culturas ajena y construyen una cultura propia que enfatiza un cambio en su identidad comunitaria, en los procesos productivos, en las relaciones sociales y en las expresiones artísticas. Elaboro un análisis más exhaustivo sobre este punto en mi tesis doctoral titulada: "Alegoría de la frontera México-Estados Unidos. Análisis comparativo de dos escrituras colindantes".

He dividido el presente trabajo en tres apartados que consisten en: (1) Exponer el proceso de urbanización de la frontera norte de México con la intención de contextualizar el espacio geográfico donde se desarrolla la investigación (cuyo territorio asciende a más de tres mil kilómetros, aproximadamente). (2) Exponer cómo se configura la identidad de los migrantes, especialmente de los sujetos transfronterizos. (3) Presentar dos efectos específicos del proceso de urbanización que se generan en los estados fronterizos del norte de México: la conformación de la subcultura del reciclaje y la reconfiguración social de la mujer.

Antes de continuar es importante establecer por qué escojo los estudios interculturales y no los multiculturales para realizar dicha investigación, para lo cual es pertinente definir los conceptos multiculturalidad, pluriculturalidad e interculturalidad. Según Catherine Walsh, la diferencia entre multiculturalidad, pluriculturalidad e interculturalidad radica en que la multiculturalidad encuentra sus fundamentos conceptuales “en las bases del Estado liberal, en la noción del derecho individual y la supuesta igualdad”. La pluriculturalidad parte de “una convivencia histórica entre pueblos indígenas y pueblos afros, con blancos y mestizos. Se basa en el reconocimiento de la diversidad existente pero desde una óptica céntrica de la cultura dominante y “nacional”. Finalmente, la interculturalidad “se refiere a complejas relaciones, negociaciones e intercambios culturales de múltiple vía. Busca desarrollar una interrelación equitativa entre pueblos, personas, conocimientos y prácticas culturales diferentes, una interacción que parte del conflicto inherente en las asimetrías sociales, económicas, políticas y del poder”.³

³ Catherine Walsh,, “Interculturalidad, conocimientos y (de)colonialidad”. Ponencia presentada en el II Encuentro Multidisciplinario de Educación Intercultural CEFIA-UIC-CGEIB: “Política e Interculturalidad en la Educación”, México, 27 de octubre de 2004, s/p. Evidentemente son muchos más los teóricos que trabajan la multiculturalidad, interculturalidad y pluriculturalidad; sin embargo, desde la filosofía de la cultura, las definiciones de Walsh se ciñen a la postura de los sujetos transfronterizos debido a que prevalece un interés real por deconstruir los discursos eurocentristas y conformar discursos regionales que privilegien la transformación intercultural de la filosofía misma. En este sentido, la corriente de los teóricos anglosajones que apelan al libre

En este sentido, la multiculturalidad existe entre iguales, mientras que la interculturalidad fomenta las relaciones de intercambio entre dispares, como sucede entre México y Estados Unidos. De tal forma, la gran mayoría de los teóricos europeos y estadounidenses aluden a la multiculturalidad para referirse a lo intracultural, tomando en cuenta la integración monocultural del sistema occidental, haciendo a un lado las diferencias históricas y culturales que existen entre países de primer y tercer mundo, incluso entre países orientales y occidentales; mientras que los teóricos latinoamericanistas aluden a la comprensión de situaciones desiguales en la integración de los migrantes a la cultura dominante, como se puede observar en la conformación de los sujetos transfronterizos.

Urbanización de la frontera norte de México

Para los fines de esta investigación he tomado como punto de referencia histórica la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo (1848),⁴ porque a partir de este momento se establecen nuevas formas de sociabilización entre México y Estados Unidos, resultantes de la política colonizadora que el gobierno estadounidense emprendió con el inicio de la guerra de invasión de 1846, cuyos objetivos consistían en que Texas se independizara del gobierno mexicano y que se estableciera el Río Bravo como delimitación geográfica entre ambos

intercambio de las culturas, desde la perspectiva globalizadora, desmerece la labor de otros teóricos latinoamericanos como Walsh y Raúl Fonet-Betancourt quien, también desde la filosofía, afirma que “la interculturalidad supone diversidad y diferencia, diálogo y contraste que supone a su vez procesos de apertura, de indefinición e incluso de contradicción. Pero éste es precisamente el horizonte que oculta la cultura de las (supuestas) evidencias. En sentido estricto allí donde reina la evidencia no se da siquiera la necesidad del discurso o la argumentación”. Raúl Fonet-Betancourt, “Interculturalidad o barbarie: 11 tesis provisionales para el mejoramiento de las teorías y prácticas de la interculturalidad como alternativa de otra humanidad”, en *La interculturalidad a prueba*, Aachen: Mainz, 2006, pp. 21-43 (Concordia: Reihe Monographien 43).

4 El nombre completo es: Tratado de paz, límites y arreglo definitivo entre la República Mexicana y Estados Unidos de América, firmado en Guadalupe Hidalgo el día 2 de febrero de 1848.

países. Con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo se acordó que México vendería más de un millón y medio de kilómetros cuadrados a Estados Unidos, que incluían los estados de Arizona, California, Nuevo México, Utah, Nevada y parte de Colorado: tierra rica en petróleo, minerales y propicia para la agricultura y la ganadería, a cambio de terminar con la guerra. Estados Unidos, por su parte, se comprometió a respetar las propiedades de los mexicanos establecidos en esos estados y a reconocerlos como ciudadanos estadounidenses; así como a pagar “15 millones de pesos a cuenta de los territorios apropiados”.⁵ No obstante, los asentamientos demográficos existentes entre México y Estados Unidos se empiezan a regular hasta 1889, cuando se constituye la Comisión Internacional de Límites.⁶ Esta situación provocó que los mexicanos que habitaban los territorios cedidos dejaran de ser ciudadanos independientes para convertirse en ciudadanos neo-colonizados por la cultura estadounidense.

Una vez demarcada la frontera entre México y Estados Unidos, y asentadas las nuevas poblaciones, se empiezan a generar diversos enfrentamientos entre los pobladores debido a la inconformidad que existía entre las comunidades colonizadas que se vieron en situación de extranjeros dentro de su propia tierra; sobre todo las comunidades indígenas de la región: los kiliwas, paipais, cucapás, yaquis, mayos, guarijíos, apaches, navajos, entre otros, porque eran consideradas “tribus salvajes”.⁷ Estos enfrentamientos tuvieron dos facetas, la

⁵ José Manuel Valenzuela, *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*. México: FCE, 2003, pp.18.

⁶ Existen otros factores económicos, políticos y sociales que determinaron el posterior poblamiento de la región: La Independencia Mexicana generó una situación de debilidad estatal que repercutió en una crisis política y económica a partir de la cual se gestó la independencia de Texas en 1836; la firma del Tratado de la Mesilla en 1853, donde México vende el territorio que lleva ese nombre situado al norte del estado de Chihuahua; y el establecimiento de la Comisión Internacional de Límites en 1889, cuando la separación entre las dos naciones toma mayor relevancia.

⁷ El fenómeno de la migración ha provocado que grupos étnicos de otras partes del sur y centro de la República Mexicana, como los mixtecos, zapotecos, tarascos y nahuas, se trasladen a la zona fronteriza entre México y Estados Unidos, superando, en varias regiones, a los grupos nativos, los cuales son nómadas por naturaleza, mientras que los migrantes son sedentarios y

primera consistió en enfrentamientos violentos que no solucionaron los problemas raciales, e incluso los agravaron; la segunda, en aplicar la resistencia pacífica, situación que trajo como consecuencia la reinención de las fronteras territoriales y de las étnico-culturales. La reinención de la frontera entre México y Estados Unidos como entidad transfronteriza implicó un cambio en las estructuras culturales de los mexicanos que habitaban el nuevo país y en la configuración de los estados fronterizos del norte de México, resultado, entre otros factores, de una viciada relación de dependencia económica entre ambos países, donde México ha sido el principal proveedor de mano de obra barata de Estados Unidos.

En este sentido, el proceso de urbanización de la frontera inicia a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando se produce un crecimiento demográfico en la frontera debido a dos factores principales: “la articulación temprana con el dinamismo de la economía capitalista del suroeste americano; y, por otro, la virtual ausencia de un patrón de poblamiento previo, sustentado en bases agrorurales y tradicionales”.⁸ Dicha articulación se logró gracias a diferentes factores socioeconómicos que se relacionan directamente con el establecimiento de “zonas libres” en los estados fronterizos de ambos países que facilitaban el comercio de maquinaria e insumos desde 1885 hasta 1940, aproximadamente, situación que “permitía abastecer rápidamente a los estados del sur de la Unión Americana, así como a los del Norte de México”.⁹ Esto trae como consecuencia que los empresarios de ambos países empiezan a invertir

con tasas de natalidad superiores. En este sentido, el total de la población indígena no ha variado considerablemente desde 1848, cuando existían 160,000 indígenas, contra los 119,143 que actualmente cohabitan en la franja fronteriza, de los cuales 39,382 son mayos que viven en los estados de Sonora y Sinaloa (Garduño, 2003: 152).

⁸ Alejandro Canales, “Culturas demográficas y poblamientos modernos. Perspectivas desde la frontera México-Estados Unidos”, en José Manuel Valenzuela (editor), *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*. México: FCE, 2003, pp. 89.

⁹ Cirila Quintero y Ma. Eugenia de la O, “Historia y cultura de los trabajadores en la frontera México-Estados Unidos”, en José Manuel Valenzuela (editor), *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*. México: FCE, 2003, pp. 206.

en negocios con menos riesgo como la importación, el comercio y, posteriormente, la maquila, desplazando a la agricultura y la minería. En este sentido, cuando los migrantes dejan de ser agricultores o mineros para convertirse en maquiladores, productores u ofertantes de servicios, su ingreso se incrementa y dejan de vivir en los márgenes de las zonas con menos infraestructura para radicar en las ciudades donde demandan sus servicios.¹⁰

Las principales ciudades fronterizas del norte de México son Tijuana, Ciudad Juárez, Ensenada, San Luís, Río Colorado, Nogales, Piedras Negras, Nuevo Laredo, Río Bravo, Reynosa y Matamoros, ciudades que presentan mayor densidad demográfica, así como mayor actividad económica.¹¹ Muchas de ellas se formaron a principios del siglo XX, marcadas por el ritmo de la frontera y la constante migración del sur y centro de la República Mexicana, auspiciada, en gran medida, por políticas migratorias y fiscales que facilitaron el libre tránsito entre un país y otro: “El poblamiento moderno y urbano de la región no tuvo que enfrentar las trabas y contradicciones propias de una sociedad tradicional y precapitalista que, en el resto del país, limitaban y obstaculizaban el surgimiento de la modernidad urbano-industrial, con sus actores sociales, políticos y urbanos”.¹²

El desarrollo de la región fronteriza difiere considerablemente del resto del país debido a la articulación que existe con la economía norteamericana, y a la consolidación de dicho sistema, basado en el consumo y el desarrollo del mercado interno.¹³ Sin embargo, la dinámica urbana de la frontera mexicana

¹⁰ Para tener una visión más clara de cómo se llevó a cabo el desarrollo industrial de la zona se puede consultar el texto de Cirila Quintero y Ma. Eugenia de la O, “Historia y cultura de los trabajadores en la frontera México-Estados Unidos”, en José Manuel Valenzuela (editor), *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*. México: FCE, 2003, pp. 201-245.

¹¹ Los estados fronterizos de Estados Unidos con mayor población mexicana son California, Texas, Arizona y Nuevo México. Los Ángeles es la segunda ciudad con mayor concentración de personas de origen mexicano, después de la Ciudad de México.

¹² Alejandro Canales, pp.101.

¹³ El desarrollo económico y social no es igual en todos los estados fronterizos: Baja California es la entidad de mayor crecimiento, seguida por Nuevo León, situación que conforma un

reproduce los mismos conflictos de los países latinoamericanos al momento de urbanizar las ciudades, puesto que “diversas condiciones estructurales que actúan primero como potenciadoras del crecimiento urbano y del desarrollo metropolitano, al cabo de un tiempo se transforman en las limitantes para convertir dicho potencial de crecimiento en una propuesta real de desarrollo social”.¹⁴ Dichas condiciones son el crecimiento explosivo de la población en las últimas décadas, la falta de planeación urbana y arquitectónica, el desempleo, la explotación de la mano de obra, la desigualdad social, la inseguridad y la violencia.

Otro factor que evidencia este desarrollo inusitado de la frontera es el salto de la modernidad a la posmodernidad que han sufrido casi todos los países de América Latina, impulsado, en gran medida, por la mundialización de capitales. Este brinco entre modernidad y posmodernidad ha sido estudiado por teóricos de diversas disciplinas y es particularmente significativo porque constata la conformación de comunidades que dejaron de ser periféricas para convertirse en un ente central conformado por varias comunidades y no como un ente periférico que se divide en norte y sur. Néstor García Canclini es uno de los teóricos que respalda dicha postura en su libro *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*:

La segunda imagen [de la teoría social] es la que opone centro y periferia, también ‘expresión abstracta de un sistema imperial idealizado’, en el que las gradaciones de poder y riqueza estarían distribuidas concéntricamente: lo mayor en el centro y una disminución creciente a medida que nos movemos hacia zonas circundantes. El mundo funciona cada vez menos de este modo, dice Rouse; necesitamos ‘una cartografía alternativa del espacio social’ basada más bien sobre las nociones de ‘cicuito’ y ‘frontera’.¹⁵

espacio demográfico diferenciado en el que se identifican zonas de alto dinamismo demográfico y concentración urbana, junto a zonas de bajo crecimiento poblacional y desarrollo económico. Estudiar este comportamiento demográfico es fundamental para entender la configuración de las identidades flexibles de los sujetos que habitan dichas ciudades, así como las complejas relaciones culturales que existen entre México y Estados Unidos.

¹⁴ Alejandro Canales, pp. 126.

¹⁵ Néstor García-Canclini *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1989, pp. 292.

Abordar la frontera desde esta perspectiva permite una mejor aproximación de la cultura posmoderna, donde el espacio se define como “un lugar practicado”, “un cruce de elementos en movimiento” en el que es posible “leer en parte o en su totalidad la identidad de los que lo ocupan, las relaciones que mantienen y la historia que comparten”.¹⁶ En este sentido, el espacio urbano se funda como un “territorio retórico”: “un espacio en donde cada uno se reconoce en el idioma del otro, y hasta en los silencios”;¹⁷ por lo que, la performatividad del espacio urbano ejemplifica el tránsito de sus habitantes entre lo inalterable y lo efímero de la alteridad porque los sujetos transfronterizos viven, por lo menos una parte de su tiempo, fuera de su territorio, y las definiciones de lo “empírico y lo abstracto” dependen, en gran medida, de la “lógica del exceso” (o la sobremodernidad), que, según Marc Augé, está constituida por “el exceso de información, el exceso de imágenes y el exceso de individualismo”, y presenta diferentes repercusiones en el comportamiento individual y grupal de una sociedad debido a que los medios y la tecnología juegan un papel predominante al momento de abordar las identidades culturales y los movimientos artísticos contemporáneos, pues estimulan el proceso de superación, de ruptura y de novedad.

Gracias a la lógica del exceso, las ciudades fronterizas se vuelven más complejas e impersonales, por lo que el reto ético para las sociedades de información consiste en evitar que los individuos informados actúen de manera indiferente o que se conviertan en individuos instruidos pero crueles; así como en evitar la apatía y el adormecimiento de nuestros sentidos: evitar que nos convirtamos en autómatas insensibles ante las necesidades de las sociedades actuales.

¹⁶ Marc Augé, “Sobremodernidad, del mundo de hoy al mundo de mañana”, en Revista mensual de política y cultura, noviembre 1999, <http://memoria.com.mx/129/auge.htm> (fecha de consulta: 22 de agosto de 2007).

¹⁷ Marc Augé, s/p.

Conformación de la cultura fronteriza e identidad migratoria

La conformación actual de los países es, en gran medida, resultado de dos tipos de migraciones pasadas: (1) Migración circular (aquella común entre los recolectores y los pastores nómades que cambiaban de residencia según la estacionalidad). (2) Migración definitiva (emigración), que consiste en abandonar el lugar de origen y establecerse en otro país, ya sea por cuestiones de desarrollo personal y profesional, como por cuestiones políticas (exilio). En la actualidad, la migración circular reconfigura la percepción de los migrantes, sólo se les percibe como trabajadores (*guestworkers*), y no como personas, que permanecen determinadas temporadas del año en otro país, sin abandonar su lugar de origen. Ciertamente habrá algunos que después de un tiempo decidan cambiar de residencia definitivamente. Este tipo de migración circular es frecuente entre los mexicanos e incluso entre los habitantes de los países de Europa del Este, quienes viajan a otros lados de su continente para trabajar, principalmente en el campo (pisca de algodón, uva o jitomate). Por su parte, la migración definitiva ha provocado el abandono del campo y la sobrepoblación de las ciudades (incluso el establecimiento de ciudades perdidas dentro de las megaciudades); así como la conducta beligerante de los países receptores que ven con malos ojos la migración.¹⁸

La población del norte de México está conformada, en su mayoría, por campesinos y obreros del sur y del centro de la República Mexicana, principalmente de los estados de Oaxaca, Guerrero, Veracruz, Michoacán,

¹⁸ Es evidente que a nivel mundial no se ha logrado controlar la emigración (a pesar de los intentos por conformar bloques económicos que privilegien la libre circulación, como sucede con la Comunidad Europea, que excluye a los migrantes del Este europeo, así como a los africanos y asiáticos). En los últimos años esta emigración ha generado desacuerdos binacionales e internacionales en diversas latitudes del mundo, como en el caso México-Estados Unidos, España-Marruecos, por mencionar sólo algunos. Estos desacuerdos se hacen latentes en la conducta antiinmigrante de la ciudadanía, que se manifiesta a través de conflictos étnicos e identitarios (como en el caso de los chicanos).

Zacatecas, entre otros, que dejan sus tierras para buscar mejores oportunidades de desarrollo en diferentes partes del país, como el Distrito Federal, y, sobre todo, en Estados Unidos; no obstante, al no poder cruzar la frontera, se establecen en las ciudades fronterizas. También están presentes los trabajadores temporales que fueron contratados por las maquiladoras asentadas en ciudades como Tijuana, Ciudad Juárez o Matamoros; obviamente, muchos de estos trabajadores se establecen en la frontera al término del contrato temporal, donde muy fácilmente encuentran otro trabajo temporal, ya sea en la pesca o en la manufactura y, en su defecto, en la industria turística.

Culturalmente hablando, la migración conforma un nuevo imaginario basado en una circulación transnacional de estilos de vida, costumbres y tradiciones, que permite un mayor conocimiento de sí mismo a través del otro: el migrante se refleja en el otro para construir una identidad propia que difiere de la establecida. Sin embargo, en este juego de espejos, muchas de estas identidades son efímeras porque se construyen con base en la cultura del consumo que promueve la mundialización de las economías y el libre tránsito de productos reciclables, que, incluso, nos aleja “de la época en que las identidades se definían por esencias ahistóricas: ahora se configuran más bien en el consumo, dependen de lo que uno posee o es capaz de llegar a apropiarse”.¹⁹

Hablar de identidades nos remite obligatoriamente a hablar de alteridades en las comunidades fronterizas; sin embargo, la alteridad no es sinónimo de diferente, más bien implica verse a través de la mirada del otro para entender y conciliar las diferencias existentes entre las identidades, expresadas en ámbitos diversos que pueden ser compatibles o incompatibles. En el caso de los migrantes mexicanos las compatibilidades se han establecido gracias a una

¹⁹ Néstor García-Canclini, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, pp. 30.

funcionalidad social y en relación con un desarrollo personal —obtener un trabajo bien remunerado, mejores condiciones laborales, mejor calidad de vida, entre otros—, donde la alteridad limita su margen de acción, mas no su constitución como grupo minoritario.

El migrante mexicano se ha enfrentado a una indefensión social generada por el despojo territorial, la vulnerabilidad social, la discriminación étnica y la subalternidad cultural, que se hace tangible en la necesidad de recrear su cultura al momento de cambiar de lenguaje y de renombrar su entorno.²⁰ En este proceso de cambio, el migrante enfrenta una crisis de identidad que lo obliga a construir una identidad defensiva —como resultado del racismo y la subordinación a la que se enfrenta cotidianamente—, que le permite identificarse con los suyos y diferenciarse del grupo mayoritario, preservando, indirectamente, sus costumbres y tradiciones.

En el proceso de integración del individuo a la comunidad transfronteriza se generan transformaciones psicológicas que favorecen la construcción de la identidad, las cuales se refieren principalmente a las “lealtades y adscripciones por las que los grupos sociales se identifican y son reconocidos”, como pueden ser la familia, el barrio, el ámbito laboral, la percepción de la calidad de vida a la que aspiran, entre muchas otras. En este sentido, “las identidades sólo existen en la medida en que se construyen diferenciaciones subjetivas con otros grupos o individuos, de las cuales se deriva la importancia de las otredades o alteridades como referentes para la identificación”.²¹ Estas diferenciaciones subjetivas se refieren a los sentimientos, pensamientos y prácticas culturales comunes, que le dan coherencia a las acciones y constituyen las identidades

²⁰ Tanto los migrantes que se quedan en la frontera mexicana, como los que logran pasar al “otro lado” (Estados Unidos) deben aprender a representarse frente al otro para poder convivir en comunidad. Este acto de simulación casi mimético e incluso teatral denominado *performance* consiste en que los migrantes se personifiquen como sujetos mediante una imagen construida en el imaginario colectivo liminal.

²¹ José Manuel Valenzuela, *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*. Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés, México, 1998, pp. 32.

culturales mediante “procesos globales de hibridismo, o sincretismo cultural en los que perviven identidades profundas o persistentes”.²²

En el proceso de construcción de identidades culturales existe un límite entre la adscripción a su comunidad y la diferenciación con la comunidad dominante, delimitado por los elementos objetivos y subjetivos que intervienen en dicho proceso. Los elementos objetivos se refieren al idioma, los mitos y las tradiciones, mientras que los elementos subjetivos son aquellas “construcciones semánticas con las cuales el grupo establece los límites de adscripción”. Estos elementos “comunes” que el grupo comparte conforman el imaginario social, por lo que “se pueden construir con base en la memoria novelada que contiene los elementos significativos para el grupo, que a su vez sirven como base para establecer el límite étnico, o límite de adscripción”, como sucede principalmente con la comunidad mexicoamericana.²³

Los grupos étnicos que reconfiguran sus lugares de vida desde finales del siglo XIX en la frontera sur de Estados Unidos, establecen nuevos referentes identitarios relacionados principalmente con el imaginario social impulsado desde la nación que los vio partir, en este caso desde el estado mexicano. De ahí que los migrantes se identifiquen con el proyecto de nación que no pudieron cimentar en su propio país, pero que sí pueden impulsar desde la frontera.

La actitud emocional de pertenencia a un Estado-nación tiene una connotación paradójica en el migrante mexicano, puesto que se siente orgulloso de ser mexicano cuando está fuera de México —incluso es un ser melancólico que constantemente añora su tierra—, pero ya no comparte la forma de vida de sus familiares —ni estos entienden su comportamiento— cuando está de visita en sus lugares de origen. En este sentido, se puede afirmar que las identidades son cambiantes y están conformadas por procesos sociohistóricos particulares en los que participan una identificación colectiva de referentes concretos (ropa,

²² José Manuel Valenzuela, *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*. pp. 34.

²³ José Manuel Valenzuela, *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*. pp. 35.

objetos, estilo de vida) determinada por el sentido simbólico que el grupo les otorga —como se puede observar en los cholos que habitan ciertos sectores de la zona fronteriza en ambos países.

Otros factores que confluyen en la construcción de identidad consisten en relaciones de poder que implican un proceso de asimilación, recreación, innovación y resistencia cultural. La resistencia es el principal factor de supervivencia en situación de migración puesto que, mediante el proceso de adscripción y diferenciación, los migrantes pueden, de manera objetiva, distinguir entre aquello que les conviene y aquello que no, lo que permite preservar las tradiciones originales e incluso anteponerlas a las de la sociedad dominante. En este sentido, “la resistencia y el rechazo a la división del sujeto cultural piden que hagamos de nuestras comunidades un lugar público y que rompamos con el vínculo conceptual entre el espacio público y los intereses monoculturales exclusivamente anglos”.²⁴

En la formación cultural del migrante mexicano también intervienen otros factores externos como son la mejora en las vías de comunicación entre México y Estados Unidos, los medios de comunicación y la tecnología: el transporte facilita el tránsito de un lado al otro de la frontera que fortalece los lazos entre connacionales y el intercambio de productos entre países; mientras que los medios de comunicación permiten formas “inéditas de interacción imaginaria”, puesto que el cine y las series de televisión, “han participado en la confrontación de discursos e imágenes que son puente entre la experiencia cotidiana y los ámbitos genéricos donde se crean y recrean las identidades culturales”.²⁵

Los medios y la tecnología juegan un papel predominante al momento de abordar las identidades culturales y los movimientos artísticos contemporáneos, puesto que estimulan el proceso de superación, de ruptura y de novedad. Los

²⁴ María Lugones, “Pureza, impureza y separación” en Meri Torras (editora), *Feminismos Literarios*. Madrid: Arco Libros, 1999, pp. 253.

²⁵ José Manuel Valenzuela, pp. 31.

dos se han vuelto imprescindibles en este mundo globalizado pues ambos contribuyen a recrear las manifestaciones del imaginario popular —inventan y reinventan la historia—. Según Gianni Vattimo, durante la época contemporánea, gracias al perfeccionamiento de los instrumentos que permiten reunir y transmitir la información, es posible realizar una historia universal. Sin embargo, en la actualidad, la historia universal está elaborada por los que ostentan el poder mediático, pues son quienes centralizan la información y, por consiguiente, la historia.

Es así como cada centro de historia genera una identidad propia y un estilo de vida por copiar. Cada centro erige nuevas fronteras, resquebraja las anteriores y segmenta las poblaciones. La frontera México-Estados Unidos, en este sentido, se erige como una cultura conformada por diferentes mecanismos sociales y culturales producidos por el intercambio transfronterizo que el sujeto recrea constantemente a través de manifestaciones artísticas. No obstante, estos fenómenos se deben estudiar por separado, pues los mecanismos de construcción social de los migrantes asentados en Estados Unidos son mucho más complejos que los mecanismos empleados por los migrantes que habitan el norte de México por diferentes razones de aproximación teórica que no es posible abordar en esta investigación.

La subcultura del reciclaje y la reconfiguración social de la mujer

Los habitantes de la frontera norte de México son seres liminales que están “lejos del centro y cerca de la frontera”.²⁶ Los sujetos transfronterizos viven en la

26 Según el *Diccionario de/para los comuneros digitales*, de la Raqs Media Collective, liminal significa: Intersticial, vestibular y periférico. Lejos del centro y cerca de la frontera. Una zona situada entre grandes estructuras que, a su vez, carece de ellas... Ser liminal es estar cerca —y al mismo tiempo fuera— del lugar en el que están las fronteras de cualquier sistema estable de signos, donde el significado se va deshilachando a fuerza de los tanteos de sus márgenes”.

periferia y se enfrentan diariamente a la diferencia y a la otredad. Son sujetos que interactúan entre dos países: en uno viven, mientras que en el otro trabajan o estudian; transitan “libremente” entre comunidades que comparten una frontera, y logran trascender más allá de ésta. Son sujetos que transgreden el límite y lo convierten en espacio de actuación desde el que construyen una identidad periférica, pues la frontera, según Shuddabrata Sengupta, “es un espectáculo, una actuación que se ha perfeccionado durante décadas de maduración de las hostilidades”.²⁷

Los sujetos transfronterizos juegan con las fronteras, las desestabilizan y rompen con lo instituido, lo cual se aprecia en la conformación urbana de los estados fronterizos y en su dinámica cotidiana, regida, en la mayoría de los casos, por la industria maquiladora y de servicios, pues el auge de estos sectores ha coadyuvado e impulsado la reconfiguración de la sociedad fronteriza. Este proceso de reconfiguración social se hace evidente en dos aspectos: la subcultura del reciclaje y la participación social de la mujer, provocada por la subcultura de la maquila, donde la mujer deja de ser la encargada de preservar la educación y el bienestar de los hijos, para convertirse en un sujeto económicamente activo que se encarga de mantener la estabilidad económica de la zona fronteriza.²⁸

Shuddhabrata Sengupta, “Nada que declarar”, en Sally Yard (editora), *Conversaciones Insite-05*. San Diego: Fundación Bancomer, 2004, pp.13.

²⁷ Shuddhabrata Sengupta, pp. 15.

²⁸ El término subcultura puede tener diversas aristas, pero no es sinónimo de contracultura, por lo menos no en este caso. Acuño dicho término de la interpretación del análisis que Fornet elabora de la historia de la cultura según lo cual ésta se debe reconstruir no sólo de la historia cultural, sino también de la historia social, “es decir, de los conflictos para definir el rumbo de la cultura”. De tal suerte, Fornet afirma que “las culturas son pluritradicionales, que no hay una cultura con una tradición, o mejor dicho que hay muchas tradiciones en una cultura”, por lo que “la lucha por y entre las costumbres” está simbolizada por aquéllos que se salen de lo “normal”. En este sentido, cuando los sujetos transfronterizos, específicamente las mujeres, empiezan a modificar sus comportamientos sociales a partir de los mecanismos de producción y explotación propios de la globalización, es entonces cuando podemos hablar de subculturas como la de la maquila y del reciclaje. Raquel Ahuja Sánchez, *Reflexiones de Raúl Fornet-Betancourt sobre el concepto de interculturalidad*, México: Coordinación General de Educación Intercultural Bilingüe, 2004, pp. 31-32.

La subcultura del reciclaje se ha instituido gracias a la apropiación y al rechazo de símbolos (elementos subjetivos de la configuración identitaria), cuyos significantes juegan con la nacionalidad, la tradición y el lenguaje de los diferentes sujetos transfronterizos. Dicho “intercambio simbólico de valores” es consecuencia de una “economía nómada” que deriva “de la implementación de estrategias de sobrevivencia surgidas de una economía informal”.²⁹ También es una práctica ilegal que promueve prácticas inequitativas y violentas de producción, promovidas por diferentes factores: la dependencia económica que existe entre ambos países; el constante intercambio de productos (elementos objetivos) y de valores (elementos subjetivos) que emanan de la mercadotecnia y los medios de comunicación; así como por la falta de políticas públicas y de un estado de derecho que norme las relaciones laborales y mercantiles en los estados fronterizos.

La economía nómada fronteriza se funda gracias a “la doble moral estadounidense” que ha permitido el intercambio de productos y servicios ilegales entre México y Estados Unidos, como sucedió de 1919 a 1933 cuando el gobierno estadounidense implementó la “Ley Volstead”, mejor conocida como “ley seca”, que prohibía “la producción y venta de bebidas alcohólicas en los Estados Unidos, lo que provocó un traslado masivo hacia la frontera en busca de servicios e industrias vinculados con este consumo”.³⁰ Esta situación ha estimulado el crecimiento exponencial de la industria de servicios en los estados del norte de México, principalmente en ciudades como Tijuana y Juárez. Ciudades que además de ser zonas industriales, también cobijan una gran cantidad de bares y prostíbulos que abren sus puertas a los adolescentes estadounidenses que, por su edad, no pueden ingerir bebidas alcohólicas en su país, entre otros productos o servicios prohibidos en Estados Unidos, tal como lo menciona Sam Quinones, periodista estadounidense:

²⁹ Arriola, Magali, “Replicante”, en Sally Yard (editora), *Conversaciones Insite_05*. San Diego: Fundación Bancomer, 2004, pp. 37.

³⁰ Cirila Quintero, pp. 206.

Años atrás, Juárez floreció porque entendió que detrás de la retórica puritana estadounidense siempre hay lugar para hacer algo de dinero. Durante la prohibición, Juárez producía whisky y cerveza y lo pasaba al otro lado de la frontera. Aparecieron varios bares sobre la avenida principal de la ciudad, que conduce al puente que cruza El Paso, los cuales todavía están ahí. Los “aviones de divorcio” llevaban a parejas estadounidenses para que terminaran su matrimonio rápidamente. Para las mujeres que buscaban trabajo, Juárez ofrecía la prostitución. Hasta mediados de los años sesenta Juárez fue una ciudad reverberante de pecado.³¹

La consecuencia principal que me interesa resaltar del establecimiento de la subcultura del reciclaje en la frontera norte de México consiste en que configura “ciudadanos desechables” que pierden su derechos a nivel local como sucede con las mujeres, principalmente, debido a que “la feminización del trabajo —devaluado y separado de cualquier concepto de poder laboral— es apenas una expresión de un proyecto de gobernanza que produjo nuevos modelos y espacios para la generación de ingresos, a través de la apropiación de los cuerpos de las mujeres pobres y la erosión de su ciudadanía”.³² Ejemplo de esto son la prostitución y los asesinatos de mujeres en Juárez.

El caso particular de los feminicidios en Juárez demuestra como ciertos hechos violentos se convierten en hechos comunes, debido al deterioro de la ciudadanía y, por supuesto, del estado de derecho que prevalece en los estados fronterizos: “Las transformaciones visibles en el gobierno fronterizo sugieren que, así como la globalización le otorga representatividad política a una nueva clase de élites posnacionales, también propicia la conversión de gente marginalizada en ‘ciudadanos desechables’, cuyo valor para el sistema internacional proviene precisamente de su falta de derechos sustantivos”.³³

³¹ Sam Quinones, *Historias verdaderas del otro México. Crónicas insólitas sobre narcosantos y el cantante fronterizo Chalino Sánchez, mojados y paleteros de Michoacán, sectas, basquetbolistas oaxaqueños y linchamientos, muertas en Juárez...* México: Planeta, 2002, pp. 167.

³² Alicia Schmidt, “La ciudadana X. Reglamentando los derechos de las mujeres en la frontera México-Estados Unidos”, en Socorro Tabuenca (editora) *Bordenado la violencia contra las mujeres en la frontera norte de México*. México: Colef / Porrúa, 2007, pp. 29.

³³ Alicia Schmidt, pp. 24.

Estos hechos violentos perpetrados a las mujeres inhiben sus garantías individuales y las convierten en “sujetos de segunda” que son explotados por las transnacionales para comercializar con su cuerpo, ya sea en la industria maquiladora o en la turística. Situación que evidencia problemas de alto contenido social que ninguno de los dos países está resuelto a solucionar por las ganancias que se obtienen gracias a la “erotización de la mujer” tanto en la economía formal como en la informal (narcotráfico, pornografía, contrabando humano), como afirma Alicia Schmidt:

Crímenes de género a esta escala no aparecen de repente como fenómenos aberrantes, con una patología social única, sino como síntoma político de la reconstrucción deliberada y concertada de los derechos humanos en el espacio desnacionalizado de la frontera y la migración. El feminicidio es la sombra suplementaria de un proyecto binacional de crear un grupo humano feminizado, sin derechos, fácilmente apropiado para su trabajo y servicio en mercados laborales lícitos e ilícitos.³⁴

Por su parte, la subcultura de la maquila surge como consecuencia del auge de la industria maquiladora en las ciudades fronterizas más importantes: Juárez, Matamoros y Tijuana. El establecimiento de dicha industria ha sido paulatino, según menciona María Eugenia de la O, y se puede dividir en tres etapas: 1) “Feminización del mercado laboral” provocado por la inserción de la mujeres a la industria maquiladora como parte de proceso de internacionalización de la economía entre los años sesenta a los ochenta. 2) “Desfeminización” del mercado debido a la reorganización de los procesos productivos en las transnacionales; así como a los cambios en la economía nacional durante la década de los ochentas que afectaron el empleo de los hombres; por lo que en las maquiladoras se contrataba indistintamente trabajadores de ambos sexos. 3) “Refeminización de la maquila” a partir de los noventa, “especialmente en los espacios maquiladores nuevos del centro y sur del país”. A partir de año 2000 se experimenta “un último periodo de

³⁴ Alicia Schmidt, pp. 40

desfeminización” generado por “el cierre y reajuste de plantas, cuando la mayor parte de despidos fueron de mujeres”.³⁵ Algunos analistas mencionan que estos despidos se deben a la falta de capacitación de las mujeres para incorporarse a procesos productivos más complejos y tecnologizados; mientras otros afirman que existe una sobreoferta laboral en las ciudades fronterizas que afecta igualmente a hombres y a mujeres.

Como se puede observar, a partir de los años sesenta las maquiladoras contratan principalmente mujeres, muchas de las cuales emigran de sus pueblos natales en busca de un trabajo mejor remunerado, aunque las condiciones laborales sean precarias, inestables y flexibles, debido al “pragmatismo” de la industria maquiladora que se caracteriza “por la creación de un tipo ideal de trabajadora altamente explotable y susceptible de ser utilizada para precarizar condiciones laborales”.³⁶ Se entiende por altamente explotable a aquella mujer joven, soltera, migrante responsable, trabajadora, sumisa y dócil (éstas últimas son características propias de la mujer mexicana). Además, como las mujeres presentan mayor habilidad para “manipular componentes pequeños” que los hombres, se han convertido en “trabajadoras ideales para la producción de algunas ramas industriales como la electrónica y la textil”.³⁷ En este sentido, cuando la mujer decide ingresar al mercado laboral se enfrenta a situaciones que la hacen vulnerables, como las agotadoras jornadas laborales y la constante explotación por parte de sus empleadores.

También se enfrenta a un mundo desconocido y, a la vez, placentero, donde ya no dependen económicamente de sus esposos ni de sus familiares: “la incursión de la mujer en el mercado laboral favorece a su liberación en el sistema capitalista”,³⁸ lo que les permite obtener su propio dinero, y darles cierto

³⁵ Cirila Quintero, “Trabajo femenino en las maquiladoras: ¿explotación o liberación?”, en Socorro Tabuenca (editora), *Bordenado la violencia contra las mujeres en la frontera norte de México*. México: Colef / Porrúa, 2007, pp.196.

³⁶ Cirila Quintero, pp. 193.

³⁷ Cirila Quintero, pp. 197.

³⁸ Cirila Quintero, pp. 203.

margen de acción para realizar actividades lúdicas que antes desconocían, como asistir a bares o salones de baile. Sin embargo, muchas de ellas afirman que trabajan en la maquila por necesidad económica, más que por emancipación, puesto que el trabajo que realizan en la industria maquiladora no permite el desarrollo profesional, como menciona Quintero:

Contrario a lo que algunos autores y autoras (Kabeer, 2004) mencionan en torno a que la participación laboral puede ayudar a la liberación femenina del dominio patriarcal, e incluso posibilitar su mayor calificación, conduciendo con ello a una situación más igualitaria, la experiencia maquiladora muestra que en casi cuatro décadas de laborar en la maquiladora los avances que han tenido las mujeres en esta industria son mínimos. Antes bien, este trabajo se distingue por ser segregacionista y discriminatorio.³⁹

Otra consecuencia que me interesa destacar de la reconfiguración social de la mujer consiste en “la dificultad para entablar relaciones de pareja” debido a que cuando empiezan a llevar más dinero a sus hogares, sus maridos se sienten desplazados del rol de proveedor. Esto provoca “que cada vez más las mujeres de la maquila se conviertan en cabezas de familia y fuente principal de ingreso en sus hogares”.⁴⁰ Sin embargo, al convertirse en madres solteras, muchas de ellas abandonan ciertas actividades, como la educación y el cuidado de los hijos, lo que acarrea graves consecuencias sociales que repercuten en la conformación de la comunidad fronteriza, como la prostitución, el narcotráfico, la violencia, entre otras. Esta situación se relaciona con lo que Francesca Gargallo comenta sobre si verdaderamente esta liberación femenina es en beneficio de las relaciones de género o simplemente incentiva los mecanismos de explotación:

El doble movimiento de maquilización (concentración de la población en zonas organizadas para el ensamblaje) y de migración parece integrar a las mujeres en el mundo de la economía como reproductoras de la relación capitalista de trabajo y como

³⁹ Cirila Quintero, pp. 201.

⁴⁰ Cirila Quintero, pp. 204.

productoras de bienes manufacturados para el uso de los sectores que concentran la riqueza. Desaparecen así sus diferencias positivas, sus redes de solidaridad y el papel específico que jugaban en la vida social y espiritual de sus pueblos. En el movimiento feminista, que es internacional e internacionalista, estos procesos abren una crisis cuyo desenlace decidirá si el feminismo sigue siendo un proyecto de liberación de las mujeres, o si ha sido reciclado por el capitalismo como un instrumento para la racionalización de la política global, útil para consolidar, sobre la base de nuevas diferencias económicas y políticas, los mecanismos de la explotación y pauperización femenina.⁴¹

Es evidente que hasta ahora, tanto la subcultura del reciclaje, como la subcultura de la maquila, sólo han potencializado la explotación femenina a lo largo de la frontera norte de México. Afortunadamente, a pesar de dicha situación, las mujeres empiezan a establecer redes de convivencia y de interacción social que les permitirán conformarse como un grupo ciudadano diferenciado del resto de los actores sociales, en lugar de conformar redes de resistencia, gracias a la participación socioeconómica en la implementación de los procesos productivos de la zona. Sin embargo, cabe destacar que esta situación logrará consolidarse siempre y cuando exista voluntad política para realizar los cambios pertinentes en la implantación de las leyes laborales y mercantiles, para lo cual es necesario que las relaciones interculturales de la frontera se fortalezcan mediante la construcción sistemática de lugares de convivencia, que no se limiten a los bares, donde las mujeres institucionalicen las redes de solidaridad tanto a nivel nacional como internacional.

De tal suerte, el estudio de la cultura fronteriza, específicamente de la configuración de los sujetos transfronterizos y de su integración a los procesos globales de producción (entre otros temas que se desprenden de éstos, como la ausencia de un estado de derecho, la comercialización del cuerpo femenino, la explotación y la violencia perpetrada a las mujeres, el narcotráfico, la pornografía o la riqueza exponencial de unos cuantos), abren el debate a

⁴¹ Francesca Gargallo, "Mujeres migrantes en la actualidad. Pobreza real, discriminación de género, aportes comunitarios y prejuicios de los funcionarios de los países receptores de los estudiosos del tema", texto presentado en el congreso, Zacatecas, Zac., 12 de marzo de 2005, s/p.

nuevas formas de interacción social que deben fundamentarse con base en una mejor redistribución de la riqueza y en una mayor participación ciudadana en la toma de decisiones que incentiven una comunidad política “que pueda enfrentarse a las fuerzas globales que incitan a la violencia de género”,⁴² así como, a los mecanismos de explotación que prevalecen a lo largo y ancho de la frontera. Finalmente, lo que sucede en la frontera México-Estados Unidos es una proyección del camino que tomarán los países que han decidido formar parte de las economías emergentes y sería un error no hacer caso de estas señales de “desnacionalización” que se observan en la frontera y que repercuten en la configuración identitaria de los sujetos, así como en la reestructuración de las ciudades globales. Ciudades que deberían estar encaminadas a mejorar la calidad de vida de sus habitantes, en vez de reducirlos a ciudadanos desechables.

Bibliografía

Teoría general de la frontera

- ARRIOLA, Magali, “Replicante”, en Sally Yard (editora), *Conversaciones Insite_05*. San Diego: Fundación Bancomer, 2004, pp. 35-41.
- CANALES, Alejandro, “Culturas demográficas y poblamientos modernos. Perspectivas desde la frontera México-Estados Unidos”, en José Manuel Valenzuela (editor), *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*. México: FCE, 2003, pp. 88-128.
- CRUZ, Teddy, “Viajes de ida y vuelta: Crónicas desde el límite”, en Sally Yard (editora), *Conversaciones Insite_05*. San Diego: Fundación Bancomer, 2004, pp. 27-34.
- GARCÍA-Canclini, Néstor, “Arte desurbanizado, desinstalaciones fronterizas”, en Sally Yard (editora), *Tiempo privado en espacio público*. China: Palace Press International, 1997, pp. 38-49.
- , *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1989.

⁴² Alicia Schmidt, pp. 41

- , *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo, 1995.
- GARGALLO, Francesca, “Mujeres migrantes en la actualidad. Pobreza real, discriminación de género, aportes comunitarios y prejuicios de los funcionarios de los países receptores de los estudiosos del tema”, texto presentado en el congreso, Zacatecas, Zac., 12 de marzo de 2005.
- LUGONES, María, “Pureza, impureza y separación” en Meri Torras (editora), *Feminismos Literarios*. Madrid: Arco Libros, 1999.
- MACIEL David, “México y lo mexicano de la frontera. Los orígenes de la cultura mexicana en los Estados Unidos, 1900-1940”, en José Manuel Valenzuela (editor), *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*. México: FCE, 2003, pp. 305-326.
- Quinones, Sam, (2001) *Historias verdaderas del otro México. Crónicas insólitas sobre narcosantos y el cantante fronterizo Chalino Sánchez, mojados y paleteros de Michoacán, sectas, basquetbolistas oaxaqueños y linchamientos, muertas en Juárez...* México: Planeta, 2002.
- QUINTERO, Ramírez, Cirila, “Trabajo femenino en las maquiladoras: ¿explotación o liberación?”, en Socorro Tabuenca (editora), *Bordenado la violencia contra las mujeres en la frontera norte de México*. México: Colef / Porrúa, 2007, pp.191-218.
- , Ma. Eugenia de la O Martínez, “Historia y cultura de los trabajadores en la frontera México-Estados Unidos”, en José Manuel Valenzuela (editor), *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*. México: FCE, 2003, pp. 201-245.
- SCHMIDT, Camacho, Alicia, “La ciudadana X. Reglamentando los derechos de las mujeres en la frontera México-Estados Unidos”, en Socorro Tabuenca (editora), *Bordenado la violencia contra las mujeres en la frontera norte de México*. México: Colef / Porrúa, 2007, pp. 19-48.
- SENGPUTA, Shuddhabrata, “Nada que declarar”, en Sally Yard (editora), *Conversaciones Insite_05*. San Diego: Fundación Bancomer, 2004, pp. 13-24.
- VALENZUELA, José Manuel, *Paso del Nortec. This is Tijuana*. México: Trilce Ediciones / CONACULTA / CECUT / El Colegio de la Frontera Norte / UNAM, 2004.
- , “La construcción sociocultural de los espacios públicos”, en Sally Yard (editora), *Tiempo privado en espacio público*, China: Palace Press International, 1997, pp. 164-169.
- , *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*. México: Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés, 1998.

- , *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*. México: FCE, 2003.
- YARD, Sally (ed.), *Conversaciones*, San Diego: inSite_05 / Fundación Bancomer, 2004.
- , (ed.), *Fugitive Sites. New Contemporary Art Projects for San Diego-Tijuana*, México: inSite 2000-2001, 2002.
- , (ed.) *Private Time in Public Space / Tiempo privado en espacio público*. China: inSite97/ Palace Press International, 1997.

Filosofía Intercultural

- Ahuja Sánchez, Raquel, *Reflexiones de Raúl Fornet-Betancourt sobre el concepto de interculturalidad*, México: Coordinación General de Educación Intercultural Bilingüe, 2004.
- FORNET-BETANCOURT, Raúl, "Interculturalidad o barbarie: 11 tesis provisionales para el mejoramiento de las teorías y prácticas de la interculturalidad como alternativa de otrahumanidad", en *La interculturalidad a prueba*, Aachen: Mainz, 2006, pp. 21-43 (Concordia: Reihe Monographien 43).
- WALSH, Catherine, "Interculturalidad, conocimientos y (de)colonialidad". Ponencia presentada en el II Encuentro Multidisciplinario de Educación Intercultural CEFIA-UIC-CGEIB: "Política e Interculturalidad en la Educación", México, 27 de octubre de 2004.